

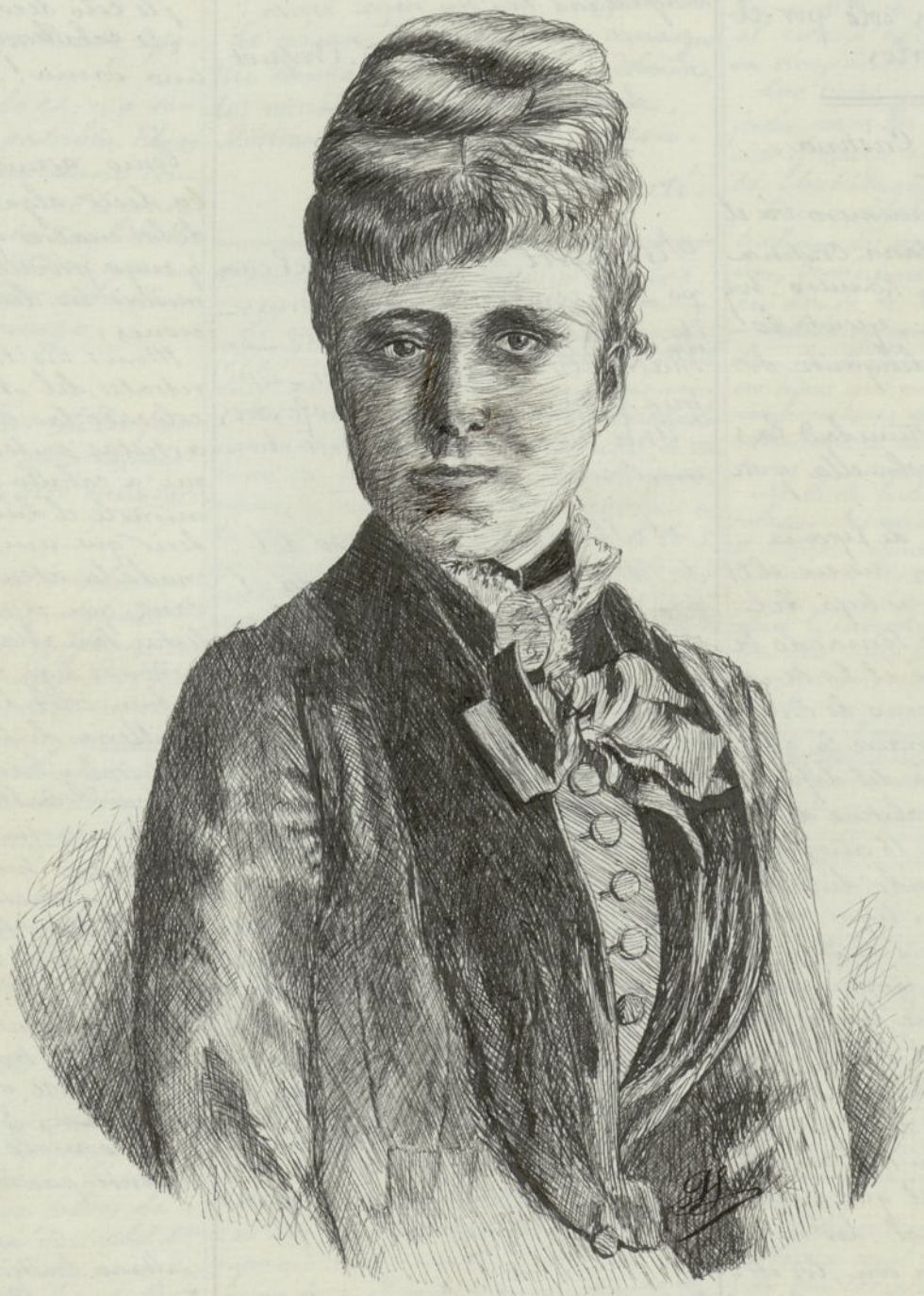
LA CORTE

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Director Literario:
D. LUCIANO BOADA.

REDACCION:
Audiencia 3ª pral.

Director Artístico:
D. EDUARDO LUCINI.



Doña Maria Cristina, Reina de España.

Sumario.

Advertencia - Doña Maria Cristina - Soneto, por G. Crebuet - La Quincena, por El Diablo Cojuelo - Campoamor (poesia), por J. S. Martí - Crónica de los Festejos Reales, por P. Boada - Noticias.

Advertencia.

Publicamos hoy un número de doble tamaño por exigirlo así el fausto suceso que acaba de realizarse.

Nuestros favorecedores dispensarían cuantos errores noten en la confección, hijos de nuestras débiles fuerzas, con las que nos contamos, movidos sólo por el afán de complacerlos.

Doña Maria Cristina.

Al frente de este número va el retrato de Doña Maria Cristina deseada Felicidad y Reniero, hoy Reina de España, ejecutado por nuestro hábil dibujante Sr. Sanguino.

Orcemos de oportunidad las siguientes noticias sobre ella y su ilustre familia.

La actual Reina de España cuenta hoy 24 años: nació el 21 de Julio de 1858 y es hija del Archiduque Carlos Fernando de Austria, que murió el 10 de Noviembre de 1874, primo de S. M. el Emperador. - Su madre la gran Duquesa Isabel, hija del difunto Archiduque José, palatino de Hungría, enviudo a los 18 años del Archiduque Fernando de Este, de quien tuvo una hija, casada con el príncipe Luis de Baviera. Contrajo segundas nupcias con su tío el Archiduque Carlos Fernando en 1854, y de tal matrimonio nacieron el Archiduque Federico que hoy cuenta 20 años y que casó en Bélgica en 1878 con Mlle. Isabel de Croy, a él que siguió nuestra Reina actual. Los hermanos menores de esta son, los Archiduces Carlos Esteban y Eugenio de edad de 19 y 17 años, que son tenientes del ejército austriaco.

Soneto.

Colen surca los mares con fe ciega,
y encuentra al fin la tierra que el ansia
lutero, pregonando la heregia,
se goza al ver que hasta los tronos
Un mar de sangre que la Europa
Dio al coloso el renombre que quibria,
y Cervantes de gozo sonreía
viendo que es inmortal la obra
que lega.
Sea gloria, sea ambición o sea egoísmo
que al hombre agita
Porque le ensalza o le hunde en el abismo
El porvenir, con saña tan malidita:
Pues si el genio en su esencia es uno
Desigualdad tan sin razón irrita.

G. Crebuet.

LA QUINCENA.

Revista.

Sumario. - El alma y el cuerpo - El cepillo de las ánimas - Un artículo de Le Voltairé - La rifa de cuadros - Maria Cristina - Meyer - Lo que profesan ciertos profesores - Una observacion de mi doméstica.

Al alma y el cuerpo del Sr. Ferranz no le ha caído el biongero epito que a otras producciones de tan distinguido autor.

Y esto es debido principalmente a haber dado varios brochazos a lo Ichegaray, del género realista, que ha hecho descomponer la obra en la que se encuentran bellas de primer orden, pero que no han podido influir para que tal drama alcanzase mas de las tres representaciones de ordenanza, apesar de los esfuerzos de los Sres. Calvo y Pico.

Creemos el Sr. Ferranz, siga cultivando el espiritualismo que tanto nos ha hecho sentir, otras veces, y el público tejerá gustoso, para él, coronas de laurel.

Con mejor suerte se presentó antes de anoche al público de la zarzuela *El cepillo de las ánimas*. D. Emilio Alvarez ha sabido hacer un libro interesante.

Al Sr. Fernandez Caballero, una música juguetona a veces, dulce y apasionada otras.

¡Imposible parece que existan corazones tan perversos que se ensañen contra la desgracia!

Una mujer que en poco tiempo ha perdido un imperio, un marido, un hijo único, y una madre tesoro de virtudes, ha sido tratada con bien poca piedad, en tan críticos momentos, por Le Voltairé que ha hecho armas en su furor republicano contra una indefensa e inconsolable mujer que solo busca hoy la tranquilidad de espíritu en el saludable manantial de la religión.

¡Es esto decoroso!
¿Es caballerosidad tratar así a una dama!...

Como asunto de actualidad debo decir algo sobre la exposición de los cuadros que se han de rifar, y cuyo producto se destina a remediar los desastres de las inundaciones.

Hemos visitado el saloncito de retratos del Ateneo, en donde se han colocado las obras regaladas por los artistas contemporáneos; y aunque "a caballo regalado no hay que mirarle el diente" permitádenos decir que únicamente nos ha llamado la atención los bocetos de Saint, que representan los evangelistas San Marcos y San Mateo, en donde hay trazos muy valientes y buen colorido: un ordenanza de artillería de Balaca, estudio muy natural y bien entonado, aunque el fondo resulta pálido: una preciosa marina de Monleon; un halconero hecho por Melida, perfecta imitación de tapiz; un boceto de Haes titulado *la tempestad* y que le debió servir para hacer el paisaje de Holanda que presentó en la última exposición, y algún otro trabajo es lo único que se puede desear que toque en tal rifa.

De lo malo no hay trecho suficiente para hablar.

Maria Cristina Deseada Felicidad Enriqueta de Reniero es Reina de España.

Yo la vi por tercera vez en el día en que se elevaba al solio de San Fernando, volver de la basílica de Atocha con su amante esposo.

Gozosa y modesta saludaba al pueblo con una sonrisa de inocencia, que me hizo exclamar:

¡Bendito el Rey D. Alfonso, que ha sabido elegir, para el pueblo español, un segundo ángel!

Después de pasar la régia comitiva á Palacio, un periódico de provincias era leído con avido, por sus suscritores de Madrid.

— ¿Fui periódico ilustrado es ese? preguntaba uno.

— El Caceroño.

— ¡Ah! veamos el dibujo.

— No lo trae hoy, ha sido sustituido por una fotografía... reala.

— ¡Hombre!... ¡capa y bastón!; este señor ¿es cojo?

— No señor... tal vez tendría algún callo...

— Puede... Meyer... este apellido?

— Es alemán, él lo es; y á semejanza de su compatriota F. Schlegel escribe el castellano con bastante perfección. No le conozco, pero me basta esta cualidad para apreciarle y tendría gran satisfacción en poder estrechar su mano, como amigo.

No me toca hablar de los festejos, otra pluma lo hará extensamente y por tanto seré muy corto sobre tal asunto.

Ya sabéis por que á todos nos lo ha dicho el Excmo. Ayuntamiento que cuantos profesores de música existen en Madrid se distribuyen por las noches en varias plazas de esta corte, para amenizar con sus instrumentos, y para que el pueblo baile en derredor del tablado en que ellos se colocan.

Pues bien.

Anoche recorría con varios amigos las calles de esta capital. Llegamos á la plazuela de Santo Domingo en donde notamos gran tumulto.

Un golpe de bombo impuso silencio.

Seguía una polka con variaciones de cornetas que nos hizo correr, á la desbandada, la cuesta abajo, reuniéndonos faltos de aliento en la plaza de Isabel 2.^a

Tal efecto nos produjo una de las piezas que profesaban tales profesores(?)

et mi doméstica, asturiana de pure sang, lo que mas le ha llama

do la atención de la comitiva, en el día de ayer, ha sido el número equípaje de la Reina.

— ¡El equipaje! ¿dónde ha visto V. eso?

— Señorito... pues, luego pasó en muchas caballerías.

Después de varias explicaciones confusas llegué á comprender que se refería á los armones de la artillería de montaña.

El Diablo Cojuelo.

20 de Noviembre de 79.

Campoamor.

Sus dulces versos, llenos de armonía,
Sus tristes y profundos pensamientos,
Del alma, los ocultos movimientos,
Todo impresiona al que ama con
[pasión.

Es pájaro de muerte y de amargura
Que canta, con voz triste y dolida,
Los terribles pesares de la vida,
Mostrándonos desnudo el corazón.

Y. G. Martí.

Crónica de los Festejos Reales.

El veinte y nueve de Noviembre de 1879 era esperado por el pueblo de Madrid con la mas viva impaciencia.

Dos ó tres días antes del señalado para el fausto suceso concurre á notarse la grande afluencia de provincianos y extranjeros que llegaban á la coronada villa, ansiosos de las novedades, espectáculos y entretenimientos que á su modo de ver, había de ocasionar el casamiento del Rey de España.

Las continuas lluvias, produjeron una intranquilidad en los espíritus, imposible de describir; y todo el inmenso gentío que transitaba por las calles en lugar de dirigir sus miradas al empulgado suelo, por donde tenía que caminar, fijaba sus ojos en la celeste bóveda. Por fin, en la noche del viernes, la luna se presentó en el cielo mandando sus pálidos tintes á la tierra y alegres esperanzas á los habitantes de Madrid que la saludaron con un ¡hurra! de satisfacción.

Amorció el sábado y comenzaron los festejos.

Á las siete de la mañana se reunieron en la plaza de la Armería todas las bandas militares. El inmenso espacio comprendido entre la régia morada y el magnífico arco de la Armería estaba intransitable por los estragos de las aguas, pero á pesar de esto la concurrencia era tal que difícilmente se conseguía el trasladarse de un punto á otro.

Entre aquella incansante multitud

se veían brillar los uniformes, y á las siete y media en punto, atravesaron el espacio los penetrantes sonidos de las cornetas tocando la diana particular de cada cuerpo.

Comenzó la artillería á la que siguieron todos los demás, y dando una vuelta en redor de la anchurosa plaza se dirigieron á sus cuarteles respectivos atravesando las calles principales de los diez distritos en que se divide la capital.

— Ya estamos en plenos festejos — decía la multitud apinhándose por do quier y brillaba la alegría y la ventura en aquellos rostros amarillos y sonrientes que pululaban en las calles centrales de Madrid.

Á las ocho y cuarto la Redacción de La Corte acompañada de la multitud acudió á las puertas del Ministerio de Marina para recibir á S. A. la Archiduquesa de Austria.

La augusta dama, vestida de negro un cuarto de hora después, entró en el citado edificio acompañada de su simpática madre y servidumbre.

Las once y media era la hora fijada para la salida del Rey de Palacio y cinco minutos después la de la Archiduquesa.

Como ambos egregios personajes habían de pasar por la Carrera de San Jerónimo, en dicho punto fue en donde se aglomero la multitud.

Sabido es que en tales ocasiones abundan los diálogos chispeantes y los curiosos tipos que no pudiendo callar, sus impresiones se ven obligados á comunicárselas á sus compañeros de aperturas y empujones.

No es de nuestra incumbencia el relatar los chistes espontáneos, mas ó menos agudos que constantemente brotan en derredor ni en referir esos mil y mil episodios que dan variedad y entretenimiento al solemne planton que suele llevarse el público en semejantes casos. Hay que tratar en serio, lo que en serio debe tratarse, y dejar el chiste y la burla para otras ocasiones.

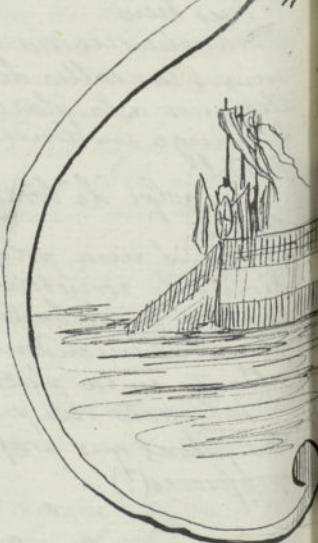
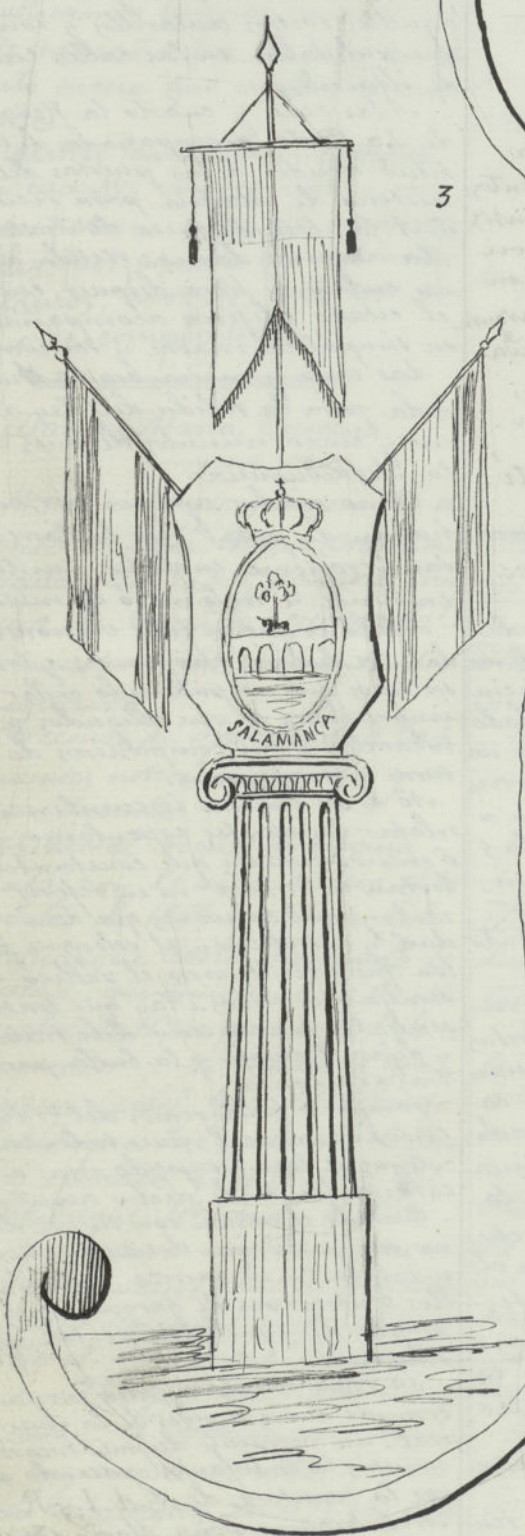
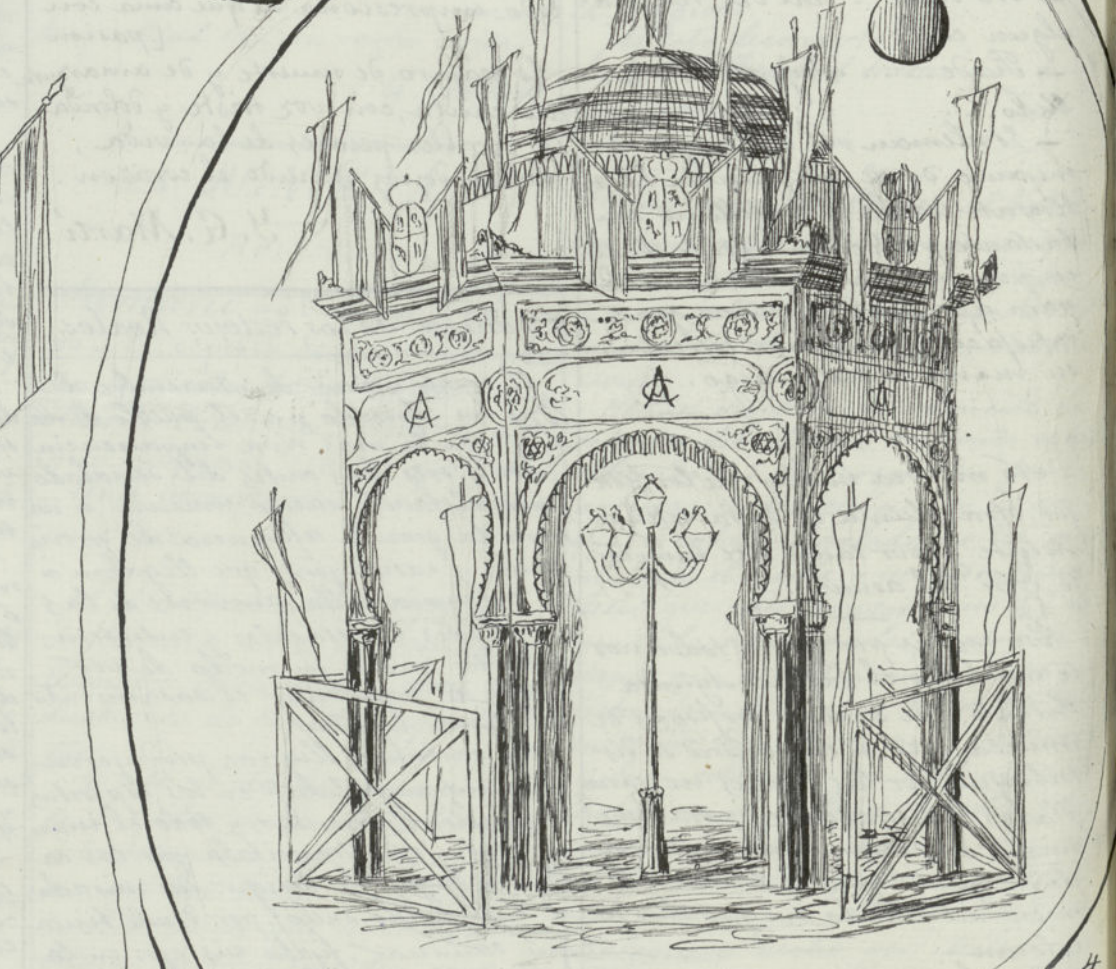
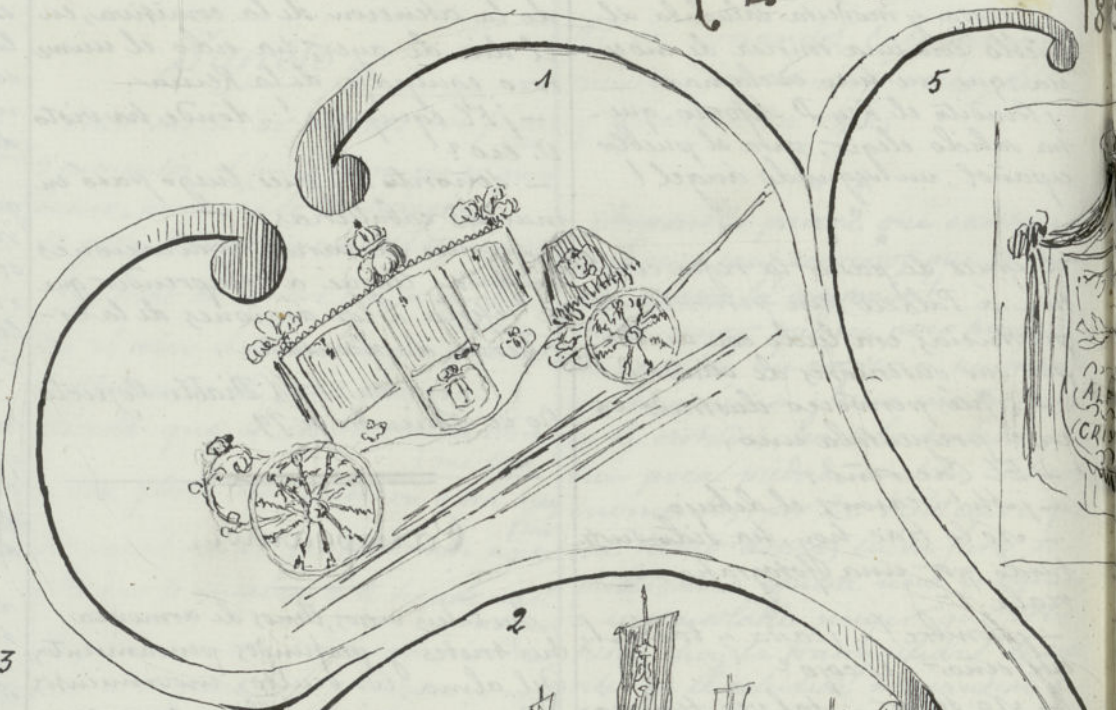
Tampoco hablaremos del orden de la comitiva real, pues todos nuestros colegas se han ocupado mas ó menos extensamente de dicho asunto.

Cuando el canon con su voz de trueno anunció que el excelso Monarca montaba en su carroza, brotó de aquellos centenares de gargantas el grito propio de aquel que ve cumplido su deseo.

La régia comitiva pasó por fin á compás de los acordes de la marcha real: un momento después tocaron las cornetas, la de Infantes, pasando á su vez la comitiva de S. A. I. y R. la Archiduquesa Doña Maria Cristina Descada.

En breve llegaron á la basilica de Atocha cuyo exterior estaba adornado con los consabidos escudos y gallardetes, y á cuyos lados lucían dos trofeos militares de bastante gusto por su artístico desorden.

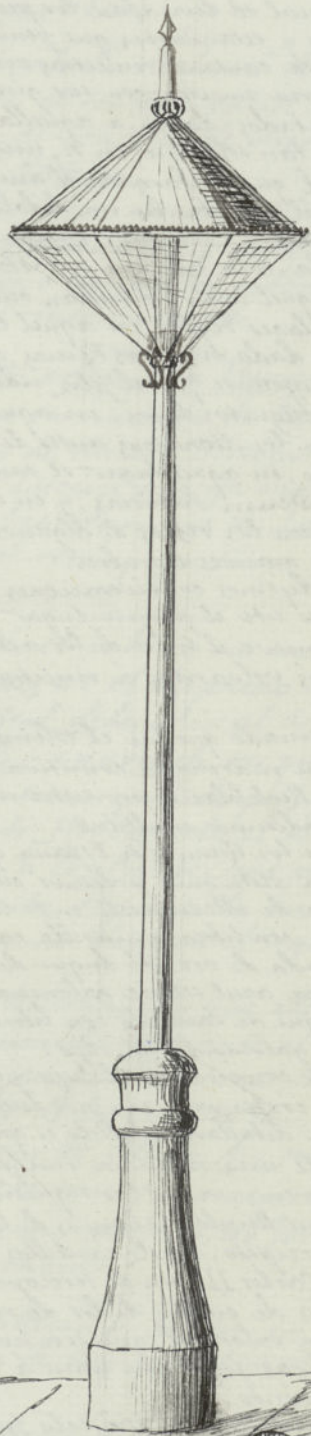
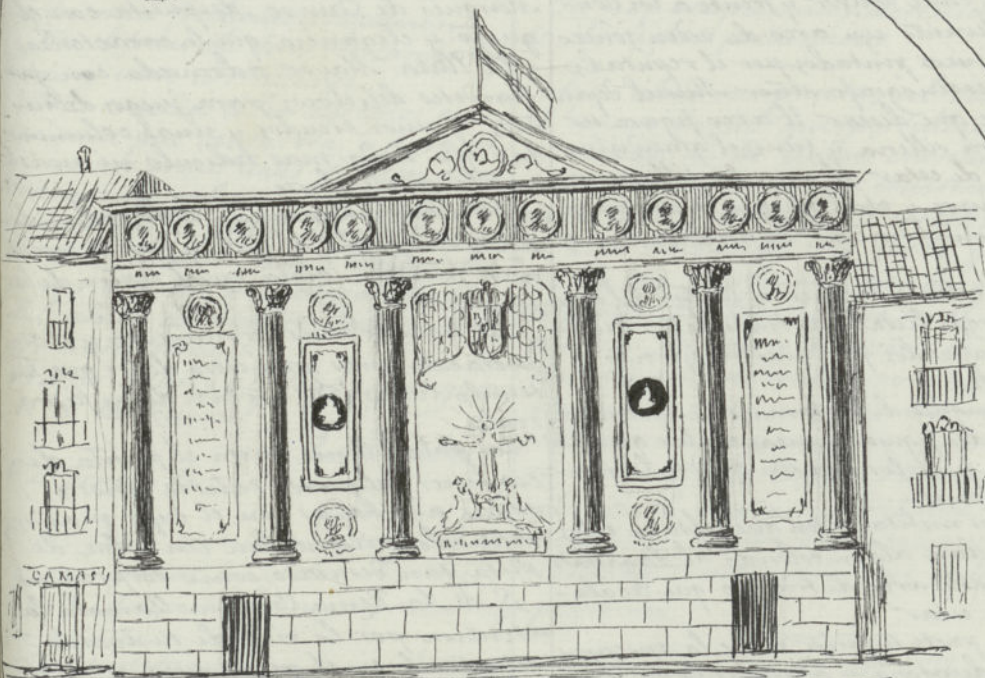
S. M. entró en el templo por la puerta de la derecha y S. A. por la de la izquierda, reuniéndose en la



- 1. Coche de la Corona
- 2. Templete árabe (plaza de Anton Martín)
- 3. Columna y gallardetes (plaza Mayor)
- 4. Tablado para la música



7



- 5. Celon del castillo final de fuegos artificiales
- 6. Jardin de la plaza de St. Domingo
- 7. Fachada del teatro Español
- 8. Jarola de la puerta del Principe

nave central y marchando á ocupar juntos el estrado que les correspondía.

Nada más sorprendente, admirable y magnífico que el aspecto del sacratísimo lugar.

Las ricas colgaduras, las brillantes alfombras, los dorados sillones, las cortinas lamparas, y los torrentes de luz que se reflejaban repetidas veces en las piedras preciosas de las coronas y aderezos, formaban un conjunto tan dislumbrador y mágico que no le podrían concebir ni aun las mentes de los orientales soñadores cantados por Atrías y Fenicia.

Los lujosos mantos y trajes de las damas, los ricos y dorados uniformes, lo brillante de aquella concurrencia, sobre la cual se divisaban los pendones banderas y estandartes, que penden de la cornisa cantando nuestras victorias, y la gloria nuestra, con sus girones ensangrentados; daban á aquella ceremonia tan solemne, en sí, una grandiosidad que embargaba el ánimo, sumergía el espíritu en un diluvio de pensamientos y recuerdos históricos que halagaba á la par que entristecía.

En aquel lugar se habían celebrado otros enlaces regioes; en aquel lugar habían dado, nuestras Reinas, gracias al Omnipotente por el feliz natalicio de sus Augustos hijos; en aquel lugar penetran los Monarcas antes de subir al trono; en aquel lugar se cantan con un Te-Deum victorias, y en aquel lugar yacen los restos de algunos de nuestros grandes nombres.

Pero digamos consideraciones, de lo que no es este el propio lugar y tomando de nuevo el hilo de los acontecimientos volvamos á nuestra narración.

Terminado que fué el solemne acto puse en marcha la comitiva dirigiéndose al Real Palacio por entre numerosa y apinadísima multitud.

Entre los Grandes de España que alcanzan á distinguir podemos citar á la duquesa de Medinaceli, en su lujosísima carroza, con librea amarilla carmesí galoneada de oro, el duque de Sesto con librea azul celeste galoneada de plata, Duque de Sotomayor con librea azul turquí galoneada de rojo.

Hasta conocido es el lujo y boato de nuestro corte para que nos entretengamos en detallarle. Sabido es que lo despliega de una manera mágica y solo citaremos aquí las riquísimas mantillas que llevaban algunos de los caballeros de respeto. Las mantillas del tiempo de Carlos III son de terciopelo, y sus bordados de cuatro dedos de relieve, las dan un valor tal, que son hoy diamantes verdaderas joyas que unen á la riqueza el mérito.

Durante todo el trayecto fueron saludados S. M. con muestras de simpatía, y si bien el entusiasmo no fué grande, tampoco se notó prueba alguna de disgusto.

Podemos asegurar que el sábado veinte y nueve fué un día dedicado más á los recuerdos de un ángel que habitó en la tierra que á la soberana señora que ciñendo en aquel punto sus sienas con la diadema real iba á ocupar un sillón al lado de Don Alfonso XII en el solio de San Fernando.

S. M. la Reina Doña María Cristina

ha causado bastante buena impresión en el pueblo de Madrid, que estaba naturalmente predispuesto algo en contra de la extranjera, mas cuando la ha visto tan afable y afectuosa, cuando sus ojos se han fijado en aquel rostro puro y angelical, ha pensado: — será buena quizás — y la ha concedido simpatías que mañana pudieran cambiarse fácilmente en respetuoso amor.

Los cañones tornaron á tronar cuando S. M. y A. y acompañamiento entraban nuevamente en Palacio, y entonces pensamos: — Buen pudiera decirse que ya se han terminado los festejos — efectivamente, por que... pero vamos con viento.

La gente que llenaba las calles de la carrera se extendió por todo Madrid, en busca de las novedades que pensaba ofrecería el ornato de la población.

¡Ingeniería da decirlo! pero á pesar de todo, lo diremos por que es nuestro deber: Un arco, un templete, y un pórtico, han cantado el enlace de nuestro Rey.

En la calle Mayor y frente á los Consejos, se levantó un arco de orden jónico, cuyos lienzos pintados por el reputado pintor escenógrafo señor Miróil dejan bastante que desear. El arco figura ser de piedra sillera y tiene el grandísimo mérito de estar al aire los sillares pues entre unos y otros quedan espacios que permiten admirar la armadura interior.

Á derecha é izquierda dentro del arco hay largas listas conteniendo los triunfos alcanzados por nuestro ejército y armada.

Dos ángeles de la fama con coronas, son las dos figuras únicas en las que se pueden fijar los ojos sin que se lamenten el espíritu.

Tropel militares sin que falte en ellos nada dan algún colorido al desgastado y miserable arco de triunfo que acabamos de citar.

En la parte superior se lee la inscripción dedicatoria y á ambos lados, en tarjetones "Willkommen!!!" y "29 de Noviembre"

Podemos asegurar que lo que produjo mas sensación fué el *Willkommen!!!* (bienvenida!) que nadie llegaba á comprender. — et nuestro lado le decía un hijo de veinte años á su mamá: — "Mire V. ¡ponen los letreros en cifra latina!"

El templete árabe levantado en la Plaza de Anton Martín estaba bastante propio para tomar en su interior café.

Era octogonal y en su cúspide ondeaba el elegante pendon del Ayuntamiento. En el centro lucía la farola, la cual causaba un efecto desagradable, y su construcción algo ebelta agradaba en conjunto.

Estaba dispuesto para iluminación interior con cuyo fin era transparente y no dudamos que habría hecho deliciosa vista, mas por desgracia nuestra cuando llegó la hora de encender fueron inútiles todos los esfuerzos y hubo necesidad de iluminar exteriormente y lo que prometía un aspecto elegante lo

presentó cursi.

La portada del Español debida á los Sres. Brusato y Bonardi recree al primer golpe de vista, causa al segundo y hasta al tercero.

Una columna llena de transparentes conteniendo los retratos de nuestros mejores autores dramáticos y los nombres de actores y actrices de mas fama. La base contiene tambien los títulos de las mejores obras.

Las demas iluminaciones, ya conocidas, y alguna nueva de escaso gusto es lo que se ha presentado á nuestros ojos.

¿Qué diremos de la plaza de Santo Domingo? ¿qué de los cuarteles de San Gil y La Montaña? ... Mas vale callar.

De las funciones teatrales nada podemos decir por que nada hemos visto, todos nuestros colegas claman contra la miserable acción del reparto de billetes para la prensa: no añadiremos nada más.

Solo si, respecto al ornato público indicaremos la iluminación del Sr. Marqués de Campo, dispuesta con el gusto y elegancia que le caracteriza, y la Plaza Mayor adornada con gallardetes del color para jefes de niños, y unos escudos y unas columnetas que nada mas ridiculo ni mas malo puede darse.

El día treinta quedó todo reducido á la recepción oficial, y por la noche á la función regia en el teatro de la Opera.

He aquí lo mas sorprendente, y el espectáculo mas grandioso de los que han tenido lugar con motivo de las fiestas reales.

Los palcos llenos, hasta el punto de contener algunos catorce señoras, todas adornadas con el lujo mas refinado, presentaban un golpe de vista tan desusado, como sorprendente.

S. M. la Reina Cristina llamaba la atención por lo rico de su tocado ostentando en el pecho una magnífica joya compuesta de rubis, brillantes, esmeraldas y zafiros; y en el hombro izquierdo para sujetar el manto una áncora de brillantes de incalculable valor.

S. M. la Reina Madre lucía tambien un precioso aderezo de amatistas.

S. A. R. la Princesa de Asturias era la que mas llamaba la atención por el exquisito lujo de su aderezo.

La condesa de la Laguna, la duquesa de Sotomayor y la de la Torre atraían todas las miradas.

La ópera "Los Hugonotes" fué cantada de una manera sobresaliente.

El embajador de Italia que permaneció algunos instantes en nuestro palco, nos decía:

"Función como esta ni en la Scala de Milan ni en ningun teatro."

Los días uno y dos eran los dedicados á las corridas.

Nada diremos de los sucesos de ambas tarde conocidos ya, y solo si que los caballeros en plaza no han rayado á grande altura, y que de las dos la primera ha sido mas

afortunada.

De los fuegos artificiales no hay que hablar. Mr. Alexandre nos atronó los oídos y en una hora justa quemó treinta y dos arboles, no puede darse mayor velocidad.

La retreta debía cerrar los festejos reales pero el cielo que había suspendido su enojo durante cuatro días, no pudo contenerse por mas tiempo, y el martes dos á las ocho de la noche vació sus arcas de nieve sobre Madrid, con tal profusión que enterró á la retreta.

Faltes han sido los festejos de las todas de nuestros Reyes.

El concierto regio y la función oficial en que se cantó la Favorita no han llamado tanto nuestra atención como la primera representación regia arriba citada.

De sentir es que en tales casos no se atiende si no tan solamente á la alta sociedad que es la que mas conoce esos espectáculos sorprendentes toda vez que el asistir á ellos es su mas frecuente ocupacion.

En el trono de San Fernando toman á verse dos sillones.

Dios conceda á los egregios esposos una paz venturosa y duradera y nosotros como leales súbditos discutamos la cabeza y probando de nuevo que el pueblo español no perdona nunca su añeja lealtad, lancemos el grito que siempre brotó del alma de nuestros fieles y honrados antecesoros:

¡Dios guarde al Rey! ¡Dios guarde á la Reina!

L. Boada.

2 Dobre de 79.

P. S. Justo es ocuparnos algo de la retreta que al fin salió el viernes cuando ya teniamos cerrada nuestra crónica.

El espectáculo, ya fuera de lugar, se presentó esta vez sobre, en comparación de la retreta con que terminaron los festejos del año 78. Las magnificas farolitas han sido substituidas por bombas pequeñas, formando los nombres de los diferentes institutos militares y la serena en la plaza de la Armeria que tambien mas corta que la del año citado anteriormente.

La nieve impidió su salida en el día señalado y el agua la destruyó por completo en la noche del viernes obligandola á retirarse por el camino mas corto en vez de seguir la carrera que se la había marcado.

Wohlgegn in französischer Sprache
unverkünnigt "El Cacereno"
Wir begrüßen mit
unm. Aufsehen, ganz
O'Reyem.

Los dibujos que ocupan las páginas 4 y 5 son debidos á nuestro Director Artístico y se insertó en la 8 á nuestro colaborador Sr. Retamero.

No hacemos explicacion de ellos por creer que basta lo dicho en la crónica de Festejos.

Antes de anoche se estrenó en el Español el drama titulado *Thomas Aniel*, original de D. Mariano Catalina, con un éxito desgraciado.

Ya nos ocuparemos detenidamente de dicha producción.

Ayer abrió sus puertas al público el nuevo bazar que perteneciente al círculo de la Union Mercantil, hace tiempo se estaba construyendo en la calle de Carretas. El establecimiento está adornado con gusto y ahorrado con profusion siendo muy variados los objetos que en él se exponen. La parte superior de las paredes está adornada con figuras aligóricas representando los varios centros manufactureros: entre ellas se encuentran Toledo, Valencia, Barcelona, el Japon y otras que no recordamos. En los intervalos se encuentran bonitos adornos ó la Pompeyana.

Agradecemos al Sr. O'Reyem, Director de "El Cacereno" la tanda de waltzes que ha tenido á bien dedicar á los Redactores de la Corte.

Anoche se estrenó en el teatro de la Comedia una de D. Miguel Lehegarray titulada *El Octavo no mentir*.

Aunque el argumento no llame la atención, la obra abunda en situaciones cómicas, que contribuyeron junto con un dialogo chispeante, á hacer las delicias del público, y á que la obra fuese muy bien recibida.

Desearnos que El Cacereno envíe la letra de la melodia de nuestro particular amigo Mr. Edmond de Mas.

Anoche se verificó en la embajada francesa el baile con que el embajador Sr. Jaures obsequió á los enviados extraordinarios.

La fiesta fue suntuosa, asistiendo á ella toda la familia Real. S. M. el Rey bailó con la esposa de Mr. Jaures y la Reina con el embajador de la vecina república.

En el penúltimo número de nuestro colega *El Cacereno* tuvimos el gusto de leer un soneto del Sr. O'Reyem, que media hora antes habiamos leído en un calendario de pared. Felicítamos al dicho señor por la popularidad de sus obras.

Ayer sábado declamó el Sr. Calvo, en el teatro Español. El poema de Núñez de Arce titulado *El Vertigo*.

Este poema escrito en décimas tiene agradabilísimo sabor legendario pero nos parece inferior á otros del mismo poeta.

Nuestro colega *La Europa* publica en su número de hoy un artículo de nuestro Director Artístico Sr. Lucini que ya vio la luz en las columnas de *La Corte* en el verano propiamente pasado.

Cuando el público no encuentre billetes en el despacho del teatro Real deberá ir al Sr. Gobernador, exponerle sus quejas y este se encargará de pedir cuentas al Sr. Rovira sobre el destino que dá á los billetes, sin poner á la venta siquiera la cuarta parte como dispone el reglamento.

Esto hicieron los que estuvieron formando cola ante el despacho, durante tres horas, el día del debut de la Sra. Nelson, y alcanzaron 50 billetes, los cuarenta y siete que fueron en manifestacion pacífica al Gobierno de provincia.

No publicamos folletín en el número de hoy por escasez de original.

La cubierta de el presente número es debida al hábil dibujante Sr. Lucini.

Deseariamos que antes de finalizar el presente año nos mandaran nuestros suscritores de provincias todos los números de *La Corte* que actúan en su poder con objeto de orillar ciertas cuestiones muy importantes para esta Redaccion.

Los que así lo hicieron recibirán

NOTICIAS.

Wir haben mit
Marguerite Gul-
lan, un Artikel

en el mes próximo los dichos números lujosamente encuadernados con el de hoy y el inmediato correspondiente al día 15.

Nuestro Director Artístico se ocupa en la ejecución de una cubierta para el citado tomo y nuestro Director Literario de un discurso preliminar sobre la historia del periodismo con cuyo objeto reveló archivos y bibliotecas.

Entre los tablados de música que se han levantado en las plazas con motivo de los festejos reales se colocó uno frente al palacio de la diputación condecorada con la señora Condesa del Montijo.

Por falta de tacto en el Excmo. Ayuntamiento la consideramos imperdonable.

Cuando aún no había terminado el novenario de defunción de la ilustre finada, cuando aún la desolada Emperatriz Eugenia tenía reventadas las llagas abiertas en su corazón por la muerte de su augusto hijo y de su nobilísima madre el Ayuntamiento abraza hacia aquel recinto del dolor, los gritos, la algazara y el estruendo de un gentío popular y bullicioso. No comprendemos el por qué la prensa ha callado sobre un asunto sobre el cual se irritan todos los corazones sensibles.

Desde principios de año introduciremos grandes mejoras en nuestra publicación

De la velada de La Corte, correspondiente al mes de Diciembre se ocupará nuestro crítico Sr. Crehuet.

Muy en breve publicaremos algo de la leyenda "Los dos Bouras" dedicada al Sr. Lucini por su autor Sr. Boada.

De esta composición leída en la

velada del 6 de Noviembre se ocupó ya el crítico de La Corte.

Han desaparecido ya los forasteros.

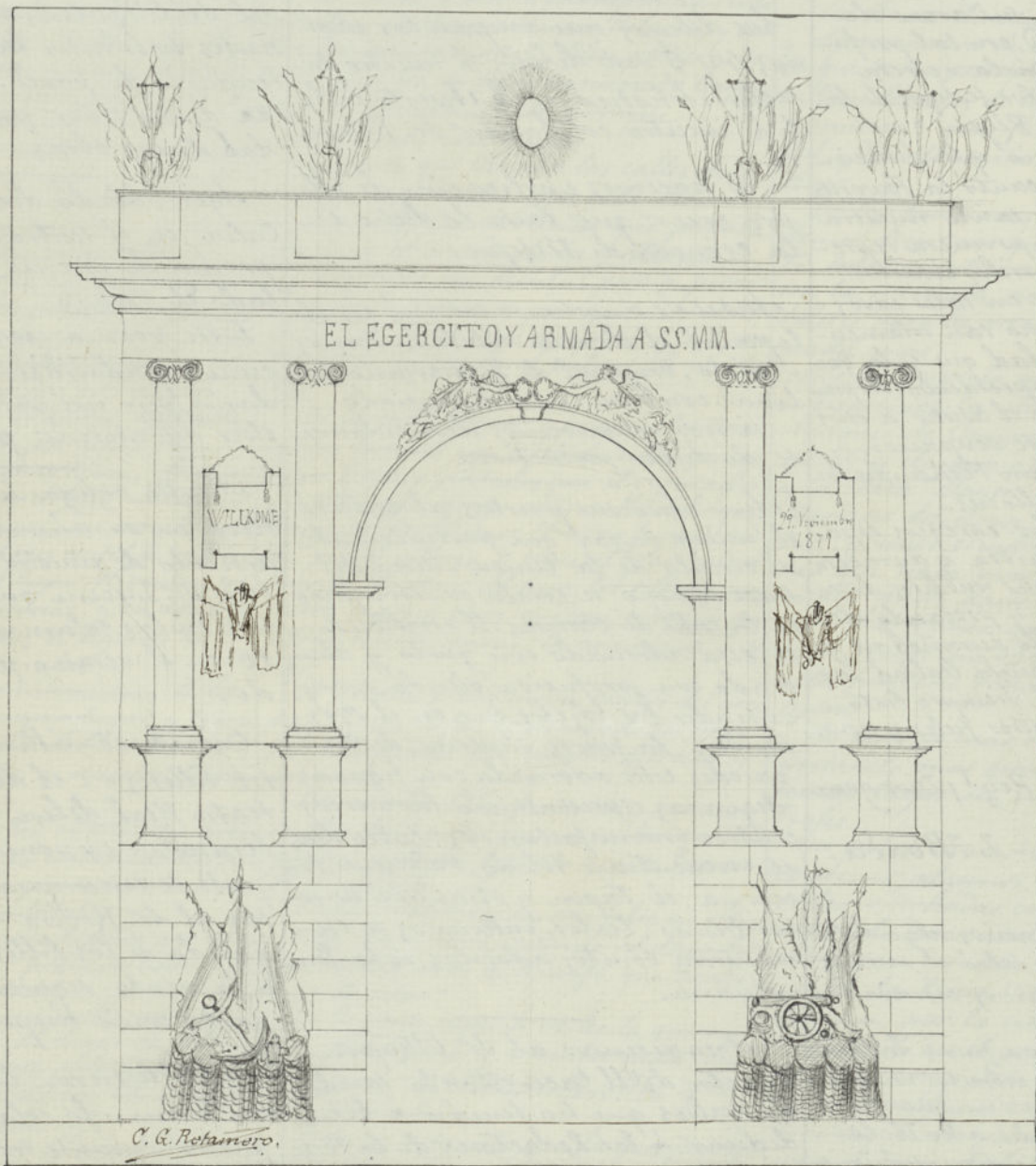
Tenemos en cartera los artículos siguientes:

Un botijo, del Sr. Bonelli; Doña Mi-

En la próxima semana se estrenará en el teatro, *Mor sin orillas*, del Sr. Lechevaray.

Podemos asegurar que en el Consejo de Ministros de esta tarde se planteará la crisis. No sabemos que solución tendrá.

FESTEJOS REALES.



Arco levantado en la calle Mayor.

El nuevo salón del Conservatorio de Música que se ha inaugurado, presenta el inconveniente de ciertas resonancias que perjudican el efecto de los instrumentos.

Por ver situado en diferente punto del salón desapareca este inconveniente.

La estatua de Calderón que está ya concluida y que se ha levantado en el centro de la plaza de Santa Ana se descubrirá con toda solemnidad el día que designe S. M. el Rey.

Se ha abierto en la calle de Carretas, una lujosa confitería de Rollan.

Hoy luce un sol espléndido

caja de D. Juan Sanguino, y una colección de ellos debidos a nuestro Director Literario designados con el título de *Galería histórica* que dará principio por *Figuras de la Grecia* terminando con las *Figuras españolas*.

No está aún decidido si dicha galería la publicaremos como folletín en terminando "El medio de hacer fortuna".

Para fines de este mes, se espera la aparición de la nueva novela del Sr. Marcon, *El niño de la bola*.

En las principales librerías se ha puesto a la venta el tomo 58 de la *Biblioteca Universal* que contiene tres de las mejores *Oraciones fúnebres* de Bossuet.

Nuestro Director Sr. Boada habiendo notado una gran debilidad de estómago, acaba de tomar un montoncado de hawar, y ya se encuentra mejor.

El termómetro señala en este momento 4 tarde. 4º R.

Punografía a cargo de J. S. y F. L.

